

graves inconvenientes : el primero fué el de tener que reconstituirse este estado introduciendo el gobierno representativo en un imperio educado y acostumbrado á un silencio absoluto, y hacer esta reconstrucción en medio de la agitación de las diversas razas, y bajo el tiro ó la amenaza del cañon, que parecia ser el único medio eficaz para mantener en la obediencia. La otra dificultad era la deuda. Muy grande ya esta, con la guerra de Hungría, solamente á los Rusos se les debía una compensación de quince millones de francos, y el ministerio de la Guerra consumió, él solo, ciento cincuenta y ocho millones de florines. Y ¿era posible el desarmar hasta que los pueblos no estuviesen tranquilos? y ¿se podía decir que lo estaban en tanto que durasen los gobiernos excepcionales? Este era un círculo fatal dentro del cual empeoraba el mal, y se hacían mayores las dificultades para plantear mejoras, aun cuando de buena fe quisieran hacerse.

La Alemania adormecía y calmaba la efervescencia de los pueblos que no se apercebían todavía de las ambiciones del rey, pero ese pueblo habría podido darnos ejemplo de constancia en las miras políticas, de energía en sus reclamaciones contra las constituciones aristocráticas que se realizaban sobre los desastres de la demagogia.

Los Gobiernos, de bueno ó de mal grado, tuvieron que transformarse, y despues que hubieron intentado vanamente el reconstruir lo pasado, condescendieron, al fin, cediendo á muchas necesidades del tiempo : desapareció casi en todas partes la censura previa ; fué mayor la publicidad, y mayor el respeto á la nacionalidad ; no era todavía de día claro, pero tampoco estaba oscuro : por todas partes se movía la Europa latente bajo la Europa legal, pero de entrambas reacciones resultaban incoherencias, arbitrariedades, é imposibilidad de entenderse.

La revolucion habia tenido por único punto de unidad el odio : compréndese bien que esto no es bastante para obtener buen éxito, pero sobrevive, y del odio á los dominantes se pasa al odio de los hechos, al aborrecimiento de lo verdadero, al desprecio de lo santo, al apoteosis de la sublevación ; se llega á desesperar de la vida moral y del progreso, para lanzarse á tentativas insanas.

Se estaba poco dispuesto á contentarse con la propia suerte y condición, porque nadie se creía impuesta esta posición por el deber, sino que la consideraba como el resultado de un hecho que podría cambiar mañana, puesto que solo se hallaban suspensas las hostilidades, porque se estrellaba con otro más fuerte que él ; y con este modo de discurrir y exagerar, se pervertían el sentido comun, y la idea de lo honesto.

Con tantos desterrados ó prófugos, con tantos presos ó vejados por la renaciente policia ; con tantos que habian terminado su vida por medio de la cuerda, de la pólvora y el plomo ; con un pagar desmesurado ; con el sistema tiránico y anormal, inevitable y necesario á un gobierno que se veía obligado á velar por su propia seguridad y conservación ; reinaba en el espíritu de los pueblos una acritud é irritación convulsa ; la moral sufría aun más que la economía, en atención á que se adoptaban pronto las ideas excepcionales, en general, por absurdas é inicuas que fuesen. Contra la petulancia plebeya parecia muy natural el oponer la exuberancia clerical y soldadesca. De la degeneración en exigencias de las demandas hechas, se tomó motivo para negar hasta lo que era justo y habia sido prometido ; para no condescender en lo más mínimo con los deseos de los vencidos, ni aun para conciliárselos ; para no escuchar las demandas razonables, confundiéndolas con las inoportunas, ni tratar de reunir en un partido compacto á todos aquellos que prefieren el absolutismo á la anarquía, sin tener en cuenta ni hacerse cargo que gobierna mucho mejor aquel que se identifica y asocia con los intereses, con las ideas y con los sentimientos del pueblo ; y que los poderes constituidos cuando renuncian toda iniciativa, pierden la cooperación y el auxilio que podían encontrar en las gentes bien intencionadas, que piensan bien y están animadas de la mejor voluntad, dejando por este hecho abandonado el inevitable progreso á la oposición, escasa de lógica y de eficacia, que abandona la ciencia del saberse contentar, y que no quiere ó no sabe rechazar los sufrimientos inútiles. La alianza de los príncipes con el clero, infundía la idea de que la religion era la maestra del servilismo, y la cómplice de la opresión ; y el pueblo que habia sido engañado tantas veces, no creía ya á nadie, y arrastrado á cometer excesos y faltas cuyas consecuencias sufría, renegaba hasta de las máximas sacrosantas cuyo manto habian usurpado aquellos.

Las conspiraciones y las insurrecciones sangrientas debilitan los pueblos civilizados más bien que infunden en ellos aquella fuerza que no puede obtenerse sino de una conforme inteligencia ; y hasta aquellas personas que son partidarias de las cóleras nacionales reconocen la inevitable necesidad que hay de emplear medidas excepcionales para reprimir la irrupción y el desbordamiento de las pasiones brutales ; así es que el mismo D'Azeglio en un discurso dirigido á sus electores, no vaciló en declarar que la Europa habia sido salvada por los ejércitos y por las córtes marciales. Y á la verdad, no es tanto por temor del triunfo brutal de las bayonetas, como por odio á las reacciones que se



NAPOLEÓN III

graves inconvenientes; el primero fué el de que se reconstruyese este estado introduciendo el gobierno representativo en un imperio educado y acostumbrado a un silencio absoluto, y hacer esta reconstrucción en medio de la agitación de las diversas razas, y bajo el tiro ó la amenaza del cañón, que parecia ser el único medio eficaz para mantener en la obediencia. La otra dificultad era la deuda. Muy grande ya esta, con la guerra de Hungría, solamente á los Rusos se les debía una compensación de quince millones de francos, y el ministerio de la Guerra consumió, él solo, ciento cincuenta y ocho millones de florines. Y ¿era posible el desarmar hasta que los pueblos no estuviesen tranquilos? y ¿se podía decir que lo estaban en tanto que durasen los gobiernos excepcionales? Este era un círculo fatal dentro del cual empeoraba el mal, y se hacían mayores las dificultades para plantear mejoras, aun cuando de buena fe quisieran hacerse.

La Alemania adormecía y calmaba la efervescencia de los pueblos que no se apercibían todavía de las ambiciones del rey, pero ese pueblo habria podido darnos ejemplo de constancia en las miras políticas, de energía en sus reclamaciones contra las constituciones aristocráticas que se realizaban sobre los desastres de la demagogía.

Los Gobiernos, de bueno ó de mal grado, tuvieron que transformarse, y despues que hubieron intentado vanamente el reconstruir lo pasado, condescendieron, al fin, cediendo á muchas necesidades del tiempo: desapareció casi en todas partes la censura previa: fué mayor la publicidad, y mayor el respeto á la nacionalidad; no era todavía de día clara, pero tampoco estaba oscura: por todas partes se movía la Europa libre; bajo la Europa legal, pero de estrambotas reacciones resultaban incoherencias, arbitrariedades, e imposibilidad de entenderse.

La revolución habia tenido por único punto de unidad el odio: comprendese bien que esto no es bastante para obtener buen éxito por sobrepesar al odio á las demagogías en posesión del odio de los pueblos; al amargamiento de lo verdadero, al desprecio de lo real, al apocamiento de la sublevarción; se llega á desesperar de la reforma y del progreso, para lanzarse á tentativas inútiles.

Se estaba pues dispuesto á contentarse con la paz, con la continuación, porque nadie se creía capaz de este pecado por el deber, sino que la constitución como el resultado de un hecho que para serlo necesita madurez, puesto que solo se hallaban suspendidas las hostilidades, porque se estrellaba con otra más fuerte que él; y con este modo de discuir y exagerar, se pervertían el sentido común, y la idea de lo honesto.

Con tantos deserrados ó prófugos, con tantos presos ó vejados por la renaciente policía; con tantos que habian terminado su vida por medio de la corda, de la pólvora y el plomo; con un pagar discontinuado por el sistema financiero y anormal, las tentativas y protestas por un gobierno que se veía obligado á obedecer á la voluntad y caprichos de una minoría de los príncipes, á una parte de la nobleza, á la media plebe; á una plebe que, en atención á las excepciones de gobierno, que á veces á imitacion de los Estados Unidos, parecia favorecer la exuberancia clerical y la degeneración en exigencias de las demandas hechas, se tomó motivo para negar hasta lo que era justo y habia sido prometido; para no condescender en lo más mínimo con los deseos de los venales, ni aun para conciliárselos: para no satisfacer las demandas razonables, para no satisfacer las inoportunas, se trató de hacer un pacto compacto, en el cual se comprometió á hacerse cargo de las necesidades que se habían ido acumulando, y las ideas que los pueblos habían expresado en toda parte, el auxilio que por su parte se les ofrecía con intenciones muy buenas, pero que se abandonó al primer soplo de la reacción, dando lugar á un estado de indefinición que ha querido ser un estado de transición inútil, que ha servido para nada; pero, infelizmente, el mundo se ha dividido en dos partes: una parte que se ha dividido en tres, y otra que se ha dividido en dos. La parte que se ha dividido en tres, se divide en tres: en la parte que se divide en dos, se divide en dos. La parte que se divide en tres, se divide en tres: en la parte que se divide en dos, se divide en dos.

Las conspiraciones y las sublevarciones sucesivas debilitan los pueblos civilizados mas bien que infunden en ellos aquella fuerza que no puede obtenerse sino de una conforme inteligencia; y hasta aquellas personas que son partidarias de las cédulas nacionales reconocen la inevitable necesidad que hay de emplear medidas excepcionales para reprimir la irrupción y el desbordamiento de las pasiones brutales; así es que el mismo D'Azeglio en un discurso dirigido á sus electores, no vaciló en declarar que la Europa habia sido salvada por los ejércitos y por las córtes marciales. Y á la verdad, no es tanto por temor del triunfo brutal de las bayonetas, como por odio á las reacciones que se



WINTERHALTER PINXT. FERD. DELANNOY SC.

NAPOLÉON III

Garnier freres Editeurs

Imp. J. Chardon aux Saes, Rouleau, Paris.

abrigan ó se manifiestan disfrazadas con el nombre de amor patrio y de progreso; al charlatanismo de los iracundos predicadores de fraternidad; á la hojarasca de la tribuna y de la prensa en las que todo se pone en discusion, creyéndose cada cual dotado del don de la palabra y hombre hábil; á la mentira proclamada impunemente é impuesta tiránicamente para sostener y defender opiniones extremas que solo pueden tener aceptacion entre personas de limitada inteligencia ó de corazones pervertidos por lo que el hombre se desalienta y pregunta: « ¿Es verdaderamente imposible el resolver científica y prácticamente el problema político y social? ¿Está el hombre reducido á vivir en ese continuo esperar que equivale á la desesperacion? »

Las revoluciones, sea en donde quiera que tengan lugar, en nada atenúan la opresion del poder, como se ha visto claro; no hacen más que cambiar su carácter, quitándole su dignidad y la estabilidad; no eximen de la obediencia, sino que le quitan el mérito y el decoro. Sin embargo, de la de 1848 quedará grandísimo fruto, puesto que ha sido causa de la emancipacion de las razas eslavas en Alemania, aboliendo todo vasallaje de los aldeanos, toda diferencia entre los bienes comunes y los señoriales; toda servidumbre de pastos y de leña; por haber hecho libre la propiedad vinculada; por haber suprimido, sin indemnizacion alguna, todos los derechos procedentes de sujecion personal ó de patronato, y por haber igualado todas las confesiones. Un gobierno puramente burocrático despertado del letargo en que yacia, y excitado al cumplimiento del deber, hizo é intentó hacer mucho más en pocos meses que no habia hecho durante algunos siglos; y si hubiese sabido resistir y rechazar todas las tentaciones de venganza y de reaccion, habria tenido delante de sí un campo extenso en donde sería bendecido por una multitud de razas que se creían envilecidas ó muertas, y suspiraban con vehemente anhelo por una segunda vida.

III

FRANCIA. — NAPOLEON III.

La Francia parecia hallarse enteramente libre y desembarazada de cuestiones de nacionalidad, y aun cuando no hubiese ganado otra cosa en su gran revolucion que el haber salido de ella formada en una gran nacion mucho más compacta que cualquiera otra de Europa, tendria además la ventaja de verse limpia de las grandes iniquidades que llevan consigo las conquistas, las cuales impiden el desarrollo de las otras naciones, y trastornan la justicia. Hecha esta

nacion el gran laboratorio de experimentos mayores, la importancia suya no consiste en el cambio de ministros, ni en el de dinastía tampoco; ni en el de la forma de gobierno. Su grandeza no estriba tampoco en mejorar ó extender más ó menos sus fronteras hácia los Alpes ó el Rhin; ni en la alianza con la Rusia ó la Inglaterra; sino en esa exaltacion de sentimientos generosos que á menudo se producen en ella; en ese prurito de agrandar; en esa petulante vanidad que la expone en todas partes á ser el blanco de las iras, ó el objeto de las simpatías, ó el de la imitacion. Nacion gobernada por el capricho, más bien que por el cálculo, puesto que si la iniciativa fué siempre propia de los hombres de corazon, esta se ha visto sacrificada muchas veces en favor de la causa de la libertad.

La Francia envía combatientes á cualquier parte del globo en donde aparece una vislumbre de regeneracion: prodigando el oro y la sangre, restituye á la Europa la seguridad del Mediterráneo, y funda una nueva Francia en aquellas orillas del África que el desierto separa del Atlántico; país lleno de recuerdos de San Cipriano, de San Luis y del rey Don Sebastian. Su literatura es la literatura de la Europa toda, y un medio de comunicacion general su lengua: los sistemas y las tentativas ó ensayos morales, políticos, jurídicos, generalmente incompletos y publicados con precipitacion, se estudian en esta nacion más voluntariamente, con el deseo de verlos formulados con mayor claridad, más razonablemente deducidos, é inmediatamente practicados: sus tribunas parecen ser las de todo país que no las tiene, y cada vez se justifica más la exactitud del dicho de Jefferson: « Todos los hombres tienen dos patrias, la suya propia y la Francia ».

Dominada, sin embargo, por una irresistible necesidad de movimiento, esta volubilidad le quita su firmeza y la hace lanzarse á experiencias continuas; así es que apenas salvada de un naufragio, el piloto mismo invoca otra tempestad. Castigada por los Aliados, por sus glorias del Imperio, aceptó como una humillacion la Carta de 1815, y en vez de desarrollarla, la arrugó; pareciéndole despues que los Borbones desgarraban esa Carta, los expulsó, derribó todo cuanto habia sido construido en el espacio de quince años, y con nueva sangre, y nuevas ruinas, hizo una edicion corregida y enmendada de aquella misma carta. En vano Luis Felipe les procuró paz é incremento durante su reinado. Cuando este príncipe pensó que el trono de España no debia salir de la Casa de Borbon, y por haber negociado el casamiento de la reina con el duque de Cádiz, Infante de España, y el de la Infanta con su hijo el duque de Montpensier, la